

que llamamos *cúmulo*, no dudo que habrían sacado más provecho.

En fin, si valen algo la inducción y la analogía en las ciencias experimentales, mis criaderos favoritos son el de Targea, por estar en betunmarga apizarrada; el de Pregones en Tasco, que está en arenisca roja, y el de Angelina junto a Pozos, en caliza carbonosa. No son malos ejemplos de regularidad para los que piensan todavía que todo es confusión en las entrañas de la tierra; pensar así es más fácil que observar.—A. DEL RÍO.

Azotea. Rancho de la municipalidad de Tepatlán, 3er. cantón, ó sea de la Barca, Estado de Jalisco.

Azoteas. Rancho de la municipalidad de Moyahua, partido de Juchipila, Estado de Zacatecas, á 24 kilómetros al SE. de la cabecera municipal.

Azotes. Rancho de la municipalidad de Huacana, Distrito de Ario, Estado de Michoacán, con 12 habitantes.

Azotes. Montaña de la municipalidad del Doctor Arroyo, Estado de Nuevo León.

Azoyatla. Pueblo de la municipalidad y Distrito de Pachuca, Estado de Hidalgo, con 469 habitantes. Se halla situado á 6 kilómetros al SE. de la ciudad de Pachuca.

Azoyú. Municipalidad del Distrito de Allende, Estado de Guerrero. Comprende los siguientes lugares: Pueblos de Azoyú, Juchitán, Huehuetán y Zoyatlán.—Ranchos de Zintla, Zapotitlán, El Zapote, El Coco, Huertecillas y Lomo de Romero.—Población de la municipalidad, 3,897 habitantes.

Azoyú. Pueblo, cabecera de la municipalidad de su nombre, Distrito de Allende, Estado de Guerrero.

Azoyú. Mineral de la jurisdicción de Allende, Estado de Guanajuato. Produce carbón de piedra.

Azpeitia. Rancho de la municipalidad de Atzacapotzalco, prefectura de Guadalupe Hidalgo, Distrito Federal, á 1 $\frac{3}{4}$ kilómetros al SE. de la villa de Atzacapotzalco.

Azpeitia (P. IGNACIO.) Natural de Guatemala, y uno de los jesuitas que más la han ilustrado con sus trabajos y ejemplo. Sin más caudal que diez mil pesos, fiado en la Providencia de Dios y en las limosnas que solicitaba personalmente, emprendió y perfeccionó en su patria, después de veinte años de fatiga, el colegio de la Compañía, uno de los más hermosos y bien adornados de toda la América. A éste siguió la fundación y fábrica del colegio seminario de San Borja, que tanto después ha ennoblecido á la misma ciudad. Se fundó muy á los principios del último siglo, no sin bastantes contradicciones que venció el P. Azpeitia para obtener las licencias necesarias, á expensas por la mayor parte de la muy noble y virtuosa señora Doña Teresa Loyola, quien fuera de diez mil pesos que dió para dotación de cuatro becas para otros tantos jóvenes de Chiapas, donde su marido D. Pedro Gutiérrez había sido gobernador, entrándose luego en el religiosísimo convento de la Concepción, dejó al dicho colegio el resto de sus bienes. El P. Azpeitia lo estrenó con solo diez colegiales, y lo gobernó por algún tiempo, estableciendo en él aquellos ejercicios de letras y de piedad con que floreció hasta la expulsión de los jesuitas. Atendía el padre á estas obras públicas, sin faltar jamás á las espirituales distribuciones que le prescribían sus reglas. Era constantísimo en la oración y cotidianos exámenes; extremado en la pobreza, á pesar de las instancias con que procuraban proveerle de todo sus acomodados parientes y hermanos. En tantos años como vivió en Guatemala, que pasaron de cuarenta, teniendo á uno de sus hermanos muy cerca del colegio, jamás pidió ni admitió su coche, sino solas tres veces, aun en la postrera ancianidad, estando ya muy enfermo de las piernas. Fué, dice el P. Alegre, de una maravillosa abstinencia, ó por mejor decir, de un perpetuo ayuno, toda su vida. Vestía un áspero jergón de cáñamo, y dormía sobre un colchonzuelo tan delgado,

que nada disminuía la dureza de las tablas. Sus más secretas mortificaciones dieron á conocer los horrosos cilicios, y las camisas ensangrentadas que se hallaron á su muerte, acaecida en 7 de Junio de 1728.—J. M. D.

Azpilcueta. (P. MARTÍN DE); jesuita ilustre de la provincia de México, pariente muy inmediato de S. Francisco Javier, grande imitador de sus trabajos en la conversión de los gentiles, y no menos en la pureza virginal, que según el testimonio de sus confesores conservó hasta la muerte; fué hombre de rara expedición y actividad para emprender asuntos de la gloria de Dios entre las naciones bárbaras, siendo el primero que anunció el Evangelio á la tribu de los batucas entre los tarahumaras. Creemos no disgustarán á nuestros lectores algunas noticias sobre el carácter de estos indios bárbaros, y la entrada del padre Azpilcueta en sus tierras, y pasamos en este concepto á dárselas: "Son, dice el citado padre en una carta, gente de lindo natural, casi de una lengua no difícil, y parecida mucho á la de Ocoiroi. Nunca sienten hambre, que llueva ó no, porque cuanto siembran es de regadío, que sus milpas parecen todas huertas, con tantas sacas de aguas y eras tan bien dispuestas como de hortaliza. Gente vestida y de policía así en su habla como en sus casas, que las tienen siempre muy limpias, con las cocinas aparte, y las despensas para el maíz y provisiones de casa. Ellas grandes tejedoras y de vergüenza, que hablan siempre con los ojos bajos sin mirar al rostro. Es tierra en que se puede coger abundancia de trigo y vino, pues las parras se dan de sí sin sembrarlas, bien que la uva es algo agria. Toda la gente que sigue hacia el Norte y al Oriente es como esta, y miéntras más adentro en mayor número, de suerte que no tenemos que envidiar á los religiosos de San Francisco la mucha mies que tienen en el Nuevo-México, sino su solicitud y cuidado en cultivarla. Estas son palabras del padre Martín de Azpilcueta. Añade, que sin embargo de tan bellas prendas los batucas lo recibieron con algún desdén, sin arcos ni enramadas, ni quien le llevara su pobre equipaje; negábanle los alimentos y la madera para fábrica de la iglesia, y aun los párvulos para el bautismo. Una conducta tan irregular hubiera amedrentado desde luego á otro ánimo que el del padre Azpilcueta. Persuadido de que á los gentiles se habían de tratar como á los niños, no hizo caso de sus desdenes. Con cuentecillas de vidrio, con pinturas toscas y figuras que él mismo formaba, y otras cosillas de este género, los comenzó á atraer blandamente. Hallando cariño y entrañas de padre en su ministro, luego fueron pareciendo los párvulos ocultos y se bautizaron como trescientos. Los adultos se dieron mucha prisa en instruirse, sin embargo de las persuasiones de algunos cristianos apóstatas de otros pueblos que pretendían apartarlos de tan piadoso propósito. Descubiertos, el uno de ellos se ahorcó por su mano, y su muerte y castigo sirvió de antídoto á la mortal ponzoña que había pretendido propagar entre aquellos catecúmenos. Esta doble persecución venció el misionero con la paciencia; otra mayor desbarató poco después con la industria. Los indios vencidos del valle de Sonora y Vaviacora se conspiraron á deshacerse de un vecino incómodo, que bautizados los butacas quería luego entrar á sus tierras. Unos indios fieles dieron al padre noticia de la conjuración que se formaba contra su vida. El padre, conociendo su debilidad, les mandó decir con los mismos mensajeros, que se diesen prisa, que los aguardaba con arcabuces y con buenos machetes para cortarles las cabezas y hacerles ver si los padres, como ellos decían, eran mujeres porque andaban con ropa hasta los pies, y no sabían matar á nadie. Dicho esto, mandó sacar algunas hachas y machetes que llevaba para repartirles como cosa que ellos mucho apreciaban, y disparó también en su presencia un arcabuz de un mozo español que lo había acompañado. El fuego, el humo,

el estallido de una arma para ellos nunca vista, hizo formar á los batucas, llenos antes de tenor, un altísimo concepto de su ministro, como de un hombre invencible. Los mensajeros partieron con diligencia á contar llenos de admiración lo que habían visto. Sin embargo, el padre tomó prudentemente todas sus medidas. Puso en seguridad, cuanto el lugar permitía, á las mujeres y los niños. De los indios de arco y flecha dejó alguna parte para defensa del pueblo y de la iglesia. Los demás mandó á tomar los pasos estrechos por donde debían pasar los enemigos. El, con algunos indios de Zuaque y Mayo que había traído consigo, estuvo toda la noche en vela, y encomendando muy de corazón á S. Francisco Javier, á quien había consagrado la misión, el éxito de aquel negocio. Los indios que se habían enviado á la guarnición de los pasos estrechos, viendo que amanecía y aun no se dejaban ver los enemigos, determinaron avanzar á buscarlos. A distancia de una legua hallaron, en un valle arenoso, huellas de innumerable gente, y por cinco sendas bastante anchas que allí se juntaban, pisadas recientes de hombres que huían. Hallaron también algunas flechas, macanas y una especie de chuzos. Cogieron cinco prisioneros, el uno huyó, los cuatro trajeron al padre, según la orden que les había dado que no matasen ninguno. Puestos en su presencia, muertos del susto, el padre, llevando adelante su fábula, les dijo que no tuviesen temor, que él no había de manchar sus manos con la sangre de unos cobardes y mujeres como ellos, que no habían tenido, siendo tantos, valor de verle la cara. Hizo luego disparar el arcabuz, y ellos, con las manos en la cabeza, cayeron por el suelo aturdidos. Id, prosiguió, y decid á vuestros parientes que el padre que está con los batucas tiene con que matar mucha gente á un tiempo, y que si no os ha cortado las cabezas, es porque no tiene mal corazón como ellos. Que esperen en breve en su tierra al capitán de los españoles, que no tendrá de ellos la piedad que yo he tenido de vosotros. Dicho esto los despachó á su tierra, escoltados de algunos indios fieles, porque no les quisiesen dar muerte los batucas. Esta generosidad mudó los ánimos de aquellas naciones, que algunos años después se vieron correr con ansia á las fuentes del bautismo y formar una cristiandad muy notable en la historia de nuestro país." Hasta aquí el P. Alegre en su Historia de la Compañía de Jesús de la provincia de Nueva España. El P. Martín de Azpilcueta, después de haber trabajado por la gloria de Dios muchos años entre sus amados hijos, murió por el año de 1536, aunque no sabemos positivamente el día.—J. M. D.

Aztaingua. Pueblo, cabecera de municipio del cantón de Zongolica, Estado de Veracruz, con 751 habitantes. Se halla situado á 20 kilómetros al S. de la villa de Zongolica. La municipalidad tiene 906 habitantes, y la congregación de Acuasyuca.

Aztama Santa María. Partido de la municipalidad de Teolocholco, Distrito de Zaragoza, Estado de Tlaxcala, con 477 habitantes. Se halla situado á 3 kilómetros al SE. de su cabecera municipal.

Aztatla. (Lugar de garzas. *Aztatl*, garza; *tlan*, lugar.) Barrio de la municipalidad de Contla, Distrito de Hidalgo, Estado de Tlaxcala, con 432 habitantes.

Aztla. Municipio del partido de Tamazunchale, Estado de San Luis Potosí. Linda al N. con los municipios de Cosatlán y Tampamolón del partido de Tancanhuitz, al S. con el de Tamazunchale, al E. con el de Tampacán, y al O. con el de Jilitla. El municipio cuenta con 1,406 habitantes, distribuidos en las siguientes localidades:

Villa, cabecera del municipio.—Aztla.
Congregaciones.—Chalco, Tampochochi, y Cocama.
Hacienda.—Tenescalco.
Ranchos.—Mirador, Chalahuite, Tampochocho, Paso de la Ceiba, y San Esteban.

Total: una villa, 3 congregaciones, una hacienda y 5 ranchos.

Aztla. (*Lugar de garzas.*) Villa pintoresca, cabecera del municipio de su nombre, partido de Tamazunchale, Estado de San Luis, situada en una planicie, á la izquierda del río de Aztla y á 116 leguas E. SE. de la capital del Estado. Su clima es cálido, y su población cuenta con 600 habitantes.—Dista de Tancanhuitz 21 kilómetros al S. SE.

Aztla. (Aztlan, lugar de garzas; *azatl*, garza; *tlan*, lugar de.) Rancho de la municipalidad de Tlapanalá, Distrito de Matamoros de Izúcar, Estado de Puebla.

Aztla ó Xumucunco. Río del Estado de San Luis Potosí, partido de Tancanhuitz y Tamazunchale. Nace en las montañas de Jilitla, dirige su corriente al E. pasando por Huichihuacán y Aztla, y se une al Moctezuma, frente al rancho de Miraflores. El Moctezuma va á formar el Pánuco.

Aztecatl. Cerro situado á 8 $\frac{1}{2}$ kilómetros (la cumbre) al N. de Texcoco, Estado de México. Se liga por el N. con el cerro Patlachique. Llámase también esta eminencia Tlalticahuacán, siendo su posición geográfica 19° 35' 29" 73 de latitud Norte, y 0° 15' 50" 50 de longitud Oriental.

Aztotoacán San Gregorio. Pueblo de la municipalidad de San Salvador el Verde, Distrito de Huejotzingo, Estado de Puebla.

Azucenas. Rancho del Distrito y municipio de la Piedad, Estado de Michoacán, con 45 habitantes.

Azúchiles. Rancho de la municipalidad de Jalostotitlán, 11° cantón (Teocaltiche), Estado de Jalisco.

Azuchitl (*Axochitl*.) Rancho de la municipalidad de Coayuca, Distrito de Tepeji, Estado de Puebla.

Azuchitlán. (*Axochitlan*.) Rancho y municipalidad del Distrito de Silacayoapan, Estado de Oaxaca, con 483 habitantes, de los que 230 son hombres y 253 mujeres, por lo cual es agencia municipal. Axochitlan, significa en mexicano: Lugar de agua florida. Etimología: *A* de *atl*, agua; *xochitl*, flor; *tlan*, lugar de.

Situación geográfica y topográfica.—Está comprendido entre los 17° 42' de latitud N., y 1° 54' de longitud E. del meridiano de México. El terreno en que se ubica son dos lomas pedregosas, estando dividida una de la otra por un arroyo. Su producción natural es muy escasa, pues solo hay pitahayas y órganos.

Límites.—Confina al N. con el pueblo San Nicolás Hidalgo, al O. con San Ildefonso Salinas, al S. con San Juan Trujano y al E. con San Andrés Sabinillo, del Distrito de Huajuapán.

Extensión.—Este rancho no tiene terrenos propios, pues está ubicado en los que pertenecen á la Sra. María de la Luz Ramírez. Los habitantes hacen sus siembras en estos terrenos ó en los de San Nicolás, y también en la hacienda de la Pradera.

Altitud.—Está situado este rancho á 1,670 metros de altura sobre el nivel del mar.

Temperatura.—Su clima es caliente seco; sin embargo, en el invierno se siente un frío riguroso. El aire dominante es el del E.

Viento á que queda este rancho.—Está al NO. de la cabecera del distrito, y al N. NO. de la Capital del Estado.

Distancia.—Dista de la primera 13 leguas, y de la segunda 6c.

Orografía.—Los cerros más elevados que se encuentran en este rancho, son: el Calahuate, cuyo nacimiento es en el Río Mixteco; queda al E. y como á distancia de un cuarto de legua, terminando cerca de Tonálá.

La cordillera que forma el cerro del Tecomate Grande, nace al mismo viento y á la misma distancia, pues solo los divide un río que forma una cordillera que va á concluir frente á San Lorenzo Victoria.

Hidrología fluvial.—El Río Mixteco queda al E. del

rancho y á una distancia de un cuarto de legua. Este río nace en las montañas de Tlaxiaco y Teposcolula, y se junta con el de Juxtahuaca.

En San Jerónimo Nuchita se junta también con el que viene de la cabecera del distrito y Santiago del Río, y va á desembocar á San Juan del Río, del Estado de Puebla, en el Río Poblano. Por la medianía del rancho atraviesa un arroyo que corre de O. á E. Nace en el pueblo de San Ildefonso Salinas y desemboca en el Río Mixteco, con el cual se junta otro que viene ó nace de un cerro grande que está cerca de Igualtepec, y corre de N. á E. haciendo una curva hacia el S. del mismo.

Los habitantes de este rancho se proveen de agua de la barranca que viene de San Ildefonso, siendo un poco salada.

Cuevas y grutas.—En el paraje del Toro hay una que se encuentra al pie de un gran peñasco, que no tiene nada notable por su pequeñez, pues solo tiene su entrada, que mira al O., tres varas y de ancho dos, siguiendo su profundidad con las mismas dimensiones, como cuatro varas. Ninguna historia se conoce con respecto á ella.

Pozos.—Hay uno que se llama el Amate, de donde se toma el agua por ser dulce. Este pozo es chico y está formado por la naturaleza. Para conservarlo limpio se le han puesto algunas piedras al alrededor.

Edificios públicos.—Hay una casa para el Municipio, construida de pared de adobe y techo de palma. Mide de longitud 14 varas por 6 de latitud. Se concluyó en el año de 1877; su valor es de \$245.

Una cárcel construida de piedra y lodo con techo de palma, teniendo un tapanco de vigas. Mide de longitud 6 varas por 2½ de latitud y 6 de altura. Fué construida el año de 1882; su valor es de \$80.

Un panteón cercado de piedra. Mide 40 varas cuadradas; su valor es de \$50.

Historia.—Por la tradición se sabe que este rancho fué fundado por D. Manuel Ramírez, originario de Petalcingo, del Estado de Puebla, por el año de 1772, época en que se estableció con su ganado vacuno, siendo casi todos los vecinos del rancho, procedentes de la familia Ramírez. No se sabe cuándo le dieron el nombre de Azuchitlán.

Como suceso digno de recuerdo, se hace mención del cometa que apareció en el mes de Setiembre del año de 1882, el cual causó gran admiración á todos los habitantes por su hermosura y tamaño.

Fenómenos físicos.—Solo se hace mención de dos terremotos, el del año de 1864 y el de 1882, los cuales causaron gran terror á los habitantes por la destrucción de varias casas.

Azuchitlán. (*Axochitlan*.) Rancho y agencia municipal del Distrito de Silacayoapan, Estado de Oaxaca, con 92 habitantes, de los que 48 son hombres y 44 mujeres, por lo cual es agencia municipal. Axochitlan, significa en mexicano: Lugar de agua florida.

Situación topográfica.—Está ubicado en un hermoso plano adornado con diferentes árboles, y un arroyo que pasa por enmedio.

Limites.—Confina al N. con Tamazola, al O. con la hacienda de Santa Bárbara, al S. con Calihualá y al E. con El Sabinillo.

Extensión.—La extensión superficial del terreno no se puede decir, porque está enclavado en terrenos de la propiedad de Aguilar.

Altitud.—Está situado este rancho á 1,620 metros de altura sobre el nivel del mar.

Temperatura.—Su clima es templado; sin embargo, cambia en la estación pluvial. El aire dominante es el del N.

Viento á que queda este rancho.—Está al NO. de la cabecera del distrito y al O. NO. de la Capital del Estado.

Distancia.—Dista de la primera 9 leguas y de la segunda 69.

Orografía.—Sólo hay un cerro denominado el Zopilote, cuya altura sobre el nivel del mar es de 1,990 metros, y procede de las ramificaciones del Cerro Copetón, de Santa Bárbara.

Hidrología fluvial.—Hay un arroyo que nace de las montañas de Tamazola hacia el N.; se dirige al S. y va á desembocar al río de Coycoyan, al S.

Edificios públicos.—Tiene los siguientes:

Una capilla nombrada de Nuestra Señora de Guadalupe, construida de adobe y techo de teja; fué edificada en el año de 1860. Mide 13 varas de longitud, 6 de latitud y 5 de altura; su valor estimativo de \$500.

Una casa municipal de adobe y techo de palma, construida en el año de 1880; su valor es de \$180.

Una cárcel, de piedra y lodo, construida en el año de 1834; su valor es \$70.

Un panteón con cerco de madera, construido en el año de 1877; su valor es de \$40.

Historia.—No se sabe la época de la fundación de este rancho.

Fenómenos físicos.—Solo se recuerda el terremoto del 19 de Julio del año pasado.

Azúcar. Rancho de la municipalidad de Camargo, Distrito del Norte, Estado de Tamaulipas.

Azueta. Rancho de la municipalidad de Jalostotitlán, 11.º cantón (Teocaltiche,) Estado de Jalisco.

Azufra. Mineral de la Sierra de San Andrés, Estado de Jalisco. Produce azufre.

Azufre. Hacienda del departamento y municipalidad de Pichucalco, Estado de Chiapas.

Azufre (HACIENDA DE) en la frontera de Tabasco y Chiapas.

Azufre, Diciembre 15 de 183...

Sr. D. José Turrisa.

Mi querido amigo: No hay sino dos leguas de aquí á la pintoresca Teapa, de donde salí esta mañana á las siete; pero te ofrecí escribirte sobre todo lo que más me llamase la atención por el camino, y no debo seguirlo sin darte una ligera idea de los baños del *azufre* que hay en esta hacienda.

Crucé el río de Teapa por uno de sus varios vados, y empecé á subir un ramal de la sierra que circuye en parte á aquella villa. A poco andar, mi guía me hizo notar la vista que atrás dejaba: era el reverso del hermoso panorama que presenta este lugar á vista de pájaro, cuyo anverso se ha descrito en uno de los números del 2.º tomo del *Museo Mexicano*. Un valle alfombrado de césped con mil casitas blancas agrupadas, aisladas, y cobijadas de encarnada teja las del centro, y de amarillenta paja las de sus contornos, con veinte ó más arroyos que juguetean en varias direcciones; el río bramando sonoramente, y floreado por la blanca espuma que excita el choque con las grandes peñas que se oponen á su curso, y un vasto círculo de montañas, hoy coronadas de sementeras de maíz, frijol y arroz. Tal era la perspectiva que se desarrollaba á mis pies. Era aquello como un lazo indisoluble de la sociedad y del campo, ó como un cuadro en miniatura de paisaje y de ciudades. Los vecinos de Teapa disfrutaban desde el centro de aquel lugar, y en medio de sus ocupaciones y comodidades urbanas, de la belleza de los campos que se alzan para recrear á los moradores de esta villa; y los habitantes del campo se solazan desde sus humildes chozas con el encantador paisaje que miran á sus pies.

Después de tres cuartos de hora de camino de subidas y bajadas, más ó menos escarpadas, y vadear algunos arroyos de agua cristalina y fresca, cuyo lecho de pequeñas piedras, interceptando su corriente, les arrancaba murmullos deliciosos, empecé á sentir un olor de pólvora quemada, que á cada instante se hacía más fuerte.

Al principio me desagradaba, pero después hasta procuraba aspirar con más frecuencia el ambiente saturado de las emanaciones sulfurosas.

Inesperadamente para mí, la luz del día se aclaró notablemente, y después casi me deslumbraba. El camino montañoso y sombrío que andaba se despejó súbitamente por la depresión de la arboleda, que talada hasta una gran distancia para las siembras de maíz, empezaba apenas á retoñar; y en seguida se descubrió una gran sabana ó vasta llanura, alzada en partes por suaves colinas, alfombrada toda de verde grama, cuyos débiles tallos, mecidos blandamente por el viento Sudoeste que soplabá (llamado *joloco* por estos habitantes,) se parecía bastante á las mansas oleadas de un gran lago ligeramente agitado por el viento. Mil corpulentas reses pacían diseminadas, y un caserío en la loma más alta dominaba este conjunto.

A la vista de las casas llegamos á un río de 20 varas de ancho, cuyas aguas de color de leche, digeramente teñidas de azul, corrían por una cama de guijarros; las hojas y tallos de las plantas, los troncos viejos y aun las piedras que bañaba el río, estaban teñidas de amarillo sucio. El olor á pólvora en combustión era más pronunciado..... era aquel el río del *Azufre*, que sirve de línea divisoria por esta parte á los departamentos de Tabasco y Chiapas.

Me apeé del caballo, y quise observar de cerca estas aguas afamadas justamente para las enfermedades de la piel y de las articulaciones. Como creí hallar el agua tibia, me sorprendí al tocarla tan fría como otra cualquiera; pero mi conductor me hizo notar que no era en este lugar en donde debía yo verla, sino en las fuentes que dan nacimiento á este pequeño río; y como me aseguró que apenas distarían de allí como medio cuarto de legua, me decidí á internarme por una vereda á la izquierda de nuestro camino: éste era muy sombrío y frío, así por la corpulenta arboleda que recorriamos, como por el gran pico del *Estapangajolla*, que apenas distaba como media milla de nosotros, y se elevaba gigantescamente á nuestra derecha.

De improviso me hallé con una laguna como de mil varas de circuito, circunvalada de enormes árboles, cuyo follaje formaba una hermosa bóveda que interceptaba la luz solar. El color de las aguas era cristalino, el fondo bajo en mucha parte, y el lecho arenoso, del que se desprendían en todas direcciones ciertos silbidos sordos, bastante semejantes á los de una bala de fusil: eran probablemente los gases sulfúricos que se escapaban continuamente, lo que me sorprendía hasta cierto punto y me excitaba ideas de terror que aumentaban la soledad, la vecindad del gran pico que amenazaba á aquel lugar, y que sin duda encerraba los elementos de un volcán, como atestiguan las inmediaciones de tierra calcinada que se observan. A la salida de los gases se formaban pequeños conos inversos que luego se desvanecían, describiendo las ondulaciones circulares que se hacen en la superficie de los líquidos, cuando gotas de agua ó cuerpos pequeños las perturban. Metí mi mano, y hallé la agua tan tibia como para el baño más voluptuoso ó como para un pediluvio. No pude resistir á la tentación de bañarme; y después de refrescarme muy poco, me desvestí y entré en la laguna, cuyo fondo firme y en declive suave, me facilitó internarme hasta una y media varas. La impresión de bienestar que sentía era indefinible: varias veces quise salirme, y una fuerza dulcemente irresistible me detenía; por fin, después de casi hora y media, determiné arrancarme de los encantos de este baño, y un frío que parecía glacial por el contraste

de las aguas y la atmósfera de las montañas en el mes de Diciembre me asaltó de pronto, pero que cesó gradualmente, después de vestido y embozado con mi capa. Me fuí en seguida á ver el arroyo que formaba la salida de las aguas, y ya entonces el color de éstas era lechoso en su conjunto, aunque cristalina en la palma de la mano; el gusto de aquella es amargo, y casi inodora en poca cantidad.

Algunos otros arroyos de agua pura cuyo curso venía del *Estapangajolla*, contrastaban por la diafanidad y frescura de sus aguas con las del Azufre, el que aumentaba notablemente su caudal con esos tributarios. Volvimos á tomar nuestros caballos, y cruzamos el río al vado, y empezamos á subir la extensa y suave loma principal en que está el caserío de la hacienda. Desde ésta la vista se pasea como sobre un pequeño mar, pues tal es la hermosa perspectiva que presentaría aquel lugar, si no fuera por algunos grandes árboles aislados que sombrean la llanura, y que sirven para guarecer del sol al ganado en los meses calurosos.

Después de un almuerzo de huevos y frijoles con que me obsequió el mayordomo, tomé la pluma para escribirte esta carta, cuyas faltas de estilo y orden dispensarás, pues son ya las once y media, y voy á continuar mi camino.

Es como siempre tu afectísimo amigo, etc.—L.

Azufre (*Río del*) Estado de Tabasco. El curso de este río de segundo orden, es en la parte meridional del Estado, cuya línea divisoria con el de Chiapas marca. Recorre una distancia de 7 leguas, rumbo á las "Sabanas del Azufre;" y después de recibir las aguas de un arroyo que se llama de San Nicolás, desemboca en el río Istacomitán, en el punto nombrado "Escobas."

Azufre y Cano. Ribera de la municipalidad y partido de Teapa, Estado de Tabasco.

Azufres. Hacienda de la municipalidad de Tajimaroa, Distrito de Zinapécuaro, Estado de Michoacán, con 65 habitantes.

Azufres. Volcanes extinguidos. (Véase Ucareo Sierra de.)

Azufrito Dolores. Hacienda de la municipalidad de Iztapangajoya, departamento de Pichucalco, Estado de Chiapas.

Azufrosa. Hacienda de la municipalidad de Aldama, Distrito del Sur, ó de Tampico, Estado de Tamaulipas. En terrenos de esta hacienda hay unas pozas de aguas medicinales, así como la inmensa gruta de *Portales*, que por los vestigios que en ella se encuentran, se cree haber servido de albergue á tribus bárbaras.

Azufrosa. Rancho de la municipalidad de Gigeo, Distrito de Río Grande, Estado de Coahuila.

Azufrosa. Rancho de la municipalidad de Rosales, Distrito de Río Grande, Estado de Coahuila.

Azulaques (*Azulaque*, *Atzoloac*, donde se estrecha el agua: *atl*, agua; *tsolaa*, estrecharse.) Pueblo del municipio de Ixcateopan, Distrito de Aldama, Estado de Guerrero.

Azules. Rancho de la municipalidad de Tepatlán, 3er. cantón, ó sea de la Barca, Estado de Jalisco.

Azules. Manantial á corta distancia de la villa del Valle de San Francisco, Estado de San Luis.

Azumba San Pedro. Pueblo de la municipalidad de Zapotitlán, Distrito de Tehuacán, Estado de Puebla, á 18 kilómetros al S. de la cabecera municipal.

Azumiatla San Andrés. Hacienda de la municipalidad de Totimehuacán, Distrito de Tecali, Estado de Puebla, á 14 kilómetros al SO. de la cabecera municipal.